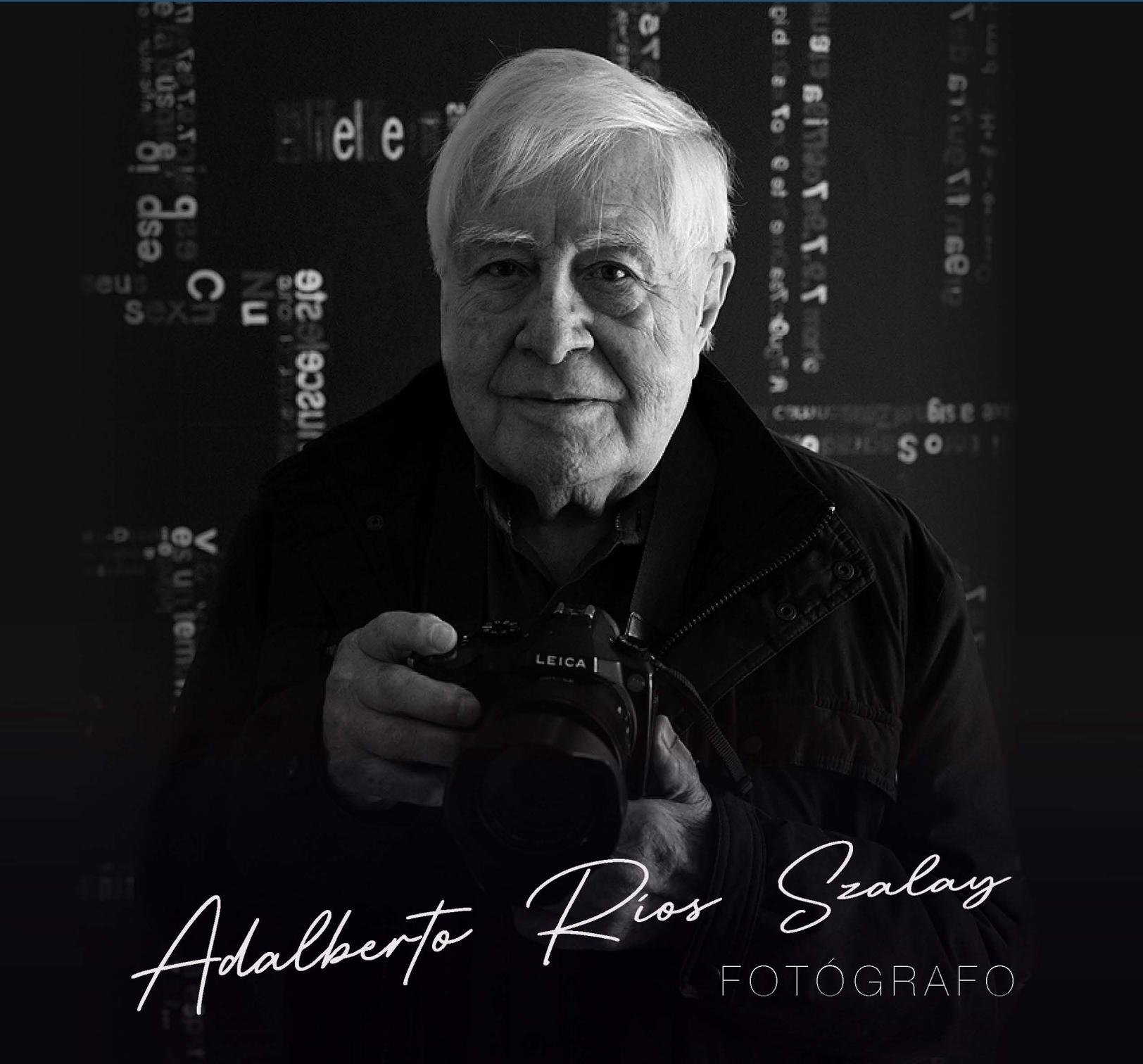


1128

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 17 de mayo, 2024



Adalberto Rios Szalay
FOTÓGRAFO



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1128, viernes 17 de mayo de 2024, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Erick Alvarado Tenorio.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Erick Alvarado Tenorio.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 17 de mayo de 2024.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Miriam García

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Retrato de Adalberto Ríos Szalay. Fotografía:

Adalberto Ríos Lanz. Enero 2023.

"Archivos Compartidos Tres Ríos".

Crédito contraportada:

Capilla de la Candelaria. Chalcatzingo, Jantetelco,

Morelos, México. Fotografía: Adalberto Ríos

Szalay. Agosto 2016. Colección "Archivos

Compartidos Tres Ríos". Fototeca "Juan

Dubernard". Centro INAH-Morelos.

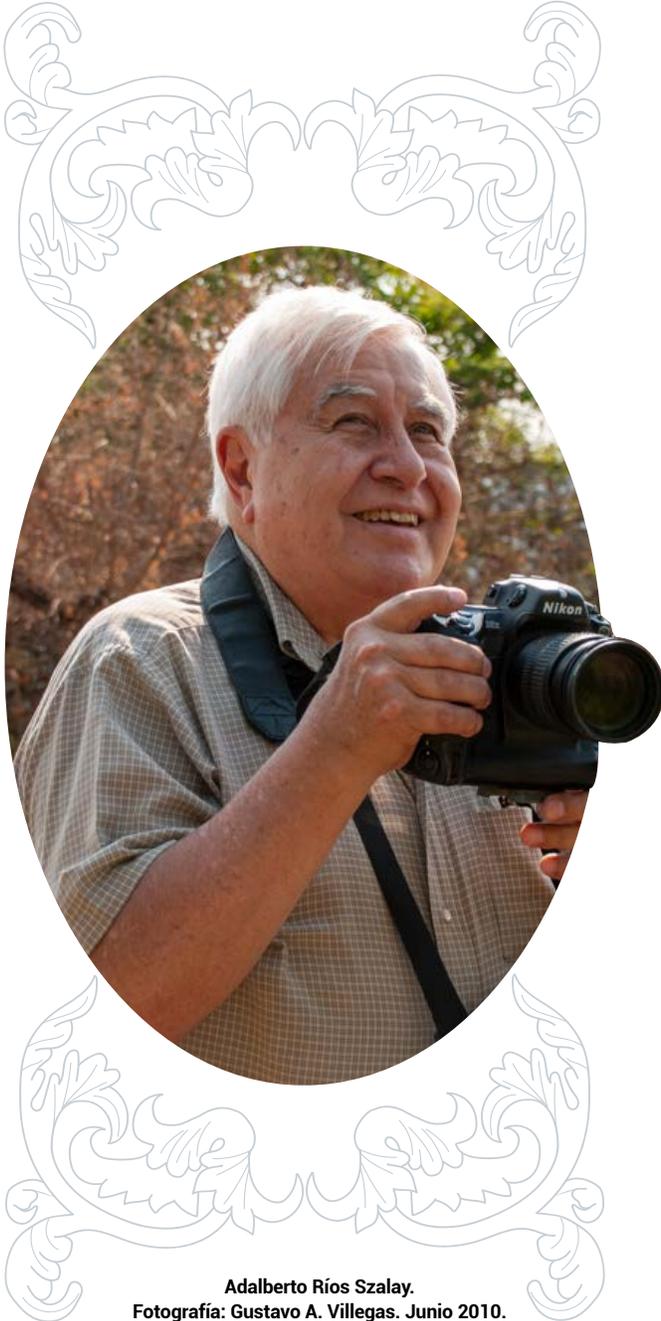
Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [@](#) [v](#) [d](#) /Centro INAH Morelos

Por Erick Alvarado Tenorio

En el mundo de la fotografía, hay nombres que trascienden el tiempo y el espacio, dejando un legado imborrable que sigue inspirando a generaciones. Uno de esos nombres es el reconocido fotógrafo Adalberto Ríos Szalay, cuya brillante carrera y extraordinaria visión nos ha dejado un invaluable tesoro de imágenes, así como los que capturan la esencia misma de la vida.

El pasado 28 de marzo de 2024, con profunda tristeza nos enteramos sobre el óbito del maestro Adalberto Ríos Szalay. Por lo cual, decidimos compartir textos e imágenes de su trabajo como fotógrafo, pues coincidimos que perdurará por siempre en la memoria colectiva de quienes admiran su obra. Es así como, desde su ausencia, compartimos textos de: su hijo Ernesto Ríos nos ofrece una diacronía sobre la fotografía, una filosofía en imágenes que dejó huella en su hijo. Así como el pasado, presente y futuro del "Archivo Tres Ríos". El historiador y gestor cultural Gustavo Yitzaack Garibay indaga sobre los orígenes del fotógrafo en una entrevista inédita compilada entre 2019 y 2024. El antropólogo Víctor Hugo Valencia Valera, actual director del Centro INAH Morelos nos narra el quehacer comprometido del fotógrafo por documentar el patrimonio cultural de la mano con el Instituto Nacional de Antropología e Historia en Morelos, mostrando un incansable gestor y promotor de la identidad de sus pueblos y comunidades morelenses. Finalmente, la investigadora Alicia Viesca Segura nos comparte un texto emotivo de quien lo conoció y apreció al fotógrafo viajero, al humano, al amigo. El escrito narra encuentros y experiencias compartidas con Adalberto, destacando su pasión por la fotografía y su generosidad al compartir sus conocimientos, sus afinidades y posicionamientos a semanas de su partida.

Quiero agradecer a los autores por aceptar la participación y relatar *-desde el corazón-* su sentir a la vida, obra y la trayectoria de Adalberto Ríos Szalay. Celebramos su legado y recordamos su inigualable contribución a la historia de y con la fotografía.



Adalberto Ríos Szalay.
Fotografía: Gustavo A. Villegas. Junio 2010.





West Mitten Butte. Arizona, E.U.A. Fotografía: Adalberto Ríos Szalay. Noviembre 2010. "Archivos Compartidos Tres Ríos".

ADN y legado fotográfico

Por Ernesto Ríos

"Valemos por lo que somos y somos por lo que hemos heredado y aportemos generacionalmente"

~Adalberto Ríos Szalay

De mi padre aprendí que la fotografía es memoria colectiva, documentación, viaje, pasión. Herramienta de aprendizaje y enseñanza que despierta la consciencia. Plasma realidades; y genera nuevos universos. Es medio y mensaje; extensión del pensamiento y la creatividad. Plasma, fragmenta, conmueve, clasifica y unifica. Máquina del tiempo. Balance entre la luz y la penumbra. La fotografía inicialmente fue alquimia y transmutaciones de la materia; emulsiones de haluros de plata y mucho tiempo después, capturas en ráfaga, sensores, circuitos y píxeles.

Pasaporte; llave maestra. Instrumento de investigación eficaz para procesos de desarrollo cultural. La fotografía diluye fronteras y crea puentes de comunicación. Registro, conservación y puesta en valor del patrimonio biocultural. Testimonio del tiempo que nos toca vivir. Experiencia hipersensible que se erige como lenguaje universal de reconocimiento integral. Sublimación, cristalización de la mirada. Irrevocable expresión histórica de individuos, pueblos y ciudades. En los encuadres se resuelven todas las tensiones visuales y el observador adquiere, al fin, conciencia de ser algo más que un espectador.

La fotografía es contemplación, exposición, revelación e impresión. Es silencio, ritmo y cadencia. Es un destello en la noche. Una serpiente verde que acecha entre las hojas, un jaguar en su reino; es una rama solitaria que proyecta su sombra en el desierto de Chihuahua. Un chamán en Haití invocando y dialogando con el fuego. Es un volcán con sus fumarolas grisáceas y una iglesia en la cumbre de la montaña. Hacienda azucarera bañada con luz de oro. Es la mirada eterna de una niña Tzotzil, la Habana vista a través de un vitral de colores primarios, las olas del mar caribe y una tormenta que se avecina. Es un cortador de caña en Morelos que no para de sudar, son maestras cocineras en un hogar de manjares, mariposas monarcas volando como fragmentos de un vitral en Michoacán.

Puede ser las manos de una hábil tejedora, los colores explosivos de un tucán, las monumentales ballenas de Baja California o un niño amarrando las agujetas a una niña. Son los hornos de la creación milenaria, los pinceles que decoran los alebrijes, los jinetes de Hungría haciendo el paso de la muerte o un árbol gigantesco, rodeado de helechos en Tasmania.

La fotografía es yuxtaposición de contrastes, escritura lumínica, es logoy y praxis.

Fotografiar nos enseña a caminar pausadamente, a mantener la respiración con cada disparo. Aprendemos a valorar la luz solar al máximo. Desde que comienzan a expandirse los primeros rayos, para poder trabajar con la cámara toda una jornada, hasta que se ocultan los últimos rayos solares.

La cámara posibilita admirar el vuelo rasante de las aves, las huellas que dejan los cangrejos en la playa. Nos permite vislumbrar las nubes que se funden con el horizonte.

Poco a poco, en cada disparo, en cada encuadre, uno mismo va desarrollando una mirada crítica que nos lleva a apreciar la venación de las alas de una libélula, los espirales de espinas que se forman en las cactáceas, o los remolinos en los vórtices del agua o en los brazos inconmensurables de algunas galaxias.

Corte de caña. Fotografía: Adalberto Ríos Lanz. Colección "Archivos Compartidos Tres Ríos". Fototeca "Juan Dubernard". Centro INAH-Morelos.





Aprendí que la fotografía es obsesión estética, ADN, legado patrimonial, sangre compartida que corre en el torrente sanguíneo.

La obra fotográfica de mi padre Adalberto Ríos Szalay explora tanto lo macro como lo micro, encontrando un equilibrio entre la fenomenología, la creatividad y la interpretación de la realidad al plasmar la experiencia visual del mundo a través de la cámara. En la fenomenología, se valora la experiencia directa y la conciencia de los fenómenos tal como se manifiestan a la percepción.

De manera similar, sus obras pueden ofrecer una representación visual de la vivencia fenomenológica, ligada a la antropología, al mostrar cómo se observa y se experimenta el mundo a través de la visión de quien oprime el obturador. Sus fotografías también denotan una interpretación transdisciplinar, así como la selección de sujetos, composición y técnicas utilizadas para capturar la imagen. Esto implica que, aunque sus imágenes capturadas puedan reflejar aspectos de la fenomenología al presentar la realidad preestablecida, también pueden ser moldeadas por la subjetividad, el ángulo, la perspectiva y la intención del creador, agregando múltiples y nuevas capas de significado.

El archivo que inició hace varias décadas Adalberto Ríos Szalay, hoy día llamado "Archivos Compartidos Tres Ríos", es extremadamente extenso. Consta de innumerables fotografías que se siguen multiplicando día a día. Son miles de retratos que, como un inmenso mosaico, conforman un mismo rostro. Un retrato de la diversidad pluriétnica, pluricultural de nuestro país y de otras latitudes. Son miles de paisajes, innumerables fotos de flora y fauna que en conjunto constatan que México es un país megadiverso.

El archivo, alfabético minuciosamente catalogado, atesora muchísimos temas, tradiciones milenarias, arquitectura, arte, urbanismo, arqueología, agricultura, educación, ciencia, entre muchos otros. La escrupulosa clasificación contiene palabras clave y descriptores creados con la asesoría de expertos de diversas especialidades, que potencializan cada imagen y hacen más accesible y rápida su búsqueda. Son instantes irrepetibles de nuestra historia de la "A" a la "Z".

Don Pedro Rosales ante la ofrenda nueva de su esposa.
Fotografía: Adalberto Ríos Szalay. 31 de octubre 2013. Colección "Archivos Compartidos Tres Ríos". Fototeca "Juan Dubernard".
Centro INAH-Morelos.



Archivos Compartidos Tres Ríos

Los “Archivos Compartidos Tres Ríos” conformados por académicos de la UAEM: Dr. Adalberto Ríos Szalay, Dr. Ernesto Ríos y Mtro. Adalberto Lanz, es uno de los archivos fotográficos más grandes de México y América Latina y tenemos la fortuna de que ha sido registrado por la UNESCO¹ en 2022 como “Memoria del Mundo” un legado y acervo cultural de la humanidad.

Después del prolongado proceso establecido por el Comité de expertos, a partir del 27 de diciembre del año 2022, el acervo fotográfico de Tres Ríos ha sido incluido en el Registro Memoria del Mundo de la UNESCO. Lo anterior implica un formal compromiso que se enfatiza al conceder: “La inclusión de Archivos Compartidos Tres Ríos en la Memoria del Mundo”, así lo señala la UNESCO, es decir, refleja su valor excepcional y el compromiso de protegerlo para beneficio de la humanidad, difundirlo y asegurar su acceso a toda persona interesada.

Archivos Compartidos Tres Ríos es un acervo que reúne un millón de fotografías digitales documentadas, iniciado en 1970 en la UAEM y la UNAM y continuado ininterrumpidamente, que abarca facetas de la biodiversidad y la pluralidad cultural para apoyar, de manera abierta y gratuita, la docencia, la investigación, la difusión cultural, así como proyectos comunitarios específicos.²

Nuestro compromiso e intención es que siga creciendo, que sea accesible digitalmente y consolidándose en conjunto con ADABI, la UAEM, la UNAM, el INAH y otras instituciones para beneficio de la humanidad. El objetivo de mi padre siempre fue el acceso de las imágenes a través de estas tres miradas y continuaremos trabajando en ello.

Sayones de Tetela del Volcán durante el Domingo de Pascua al interior del convento. Fotografía: Adalberto Ríos Szalay. Abril 2011. Colección “Archivos Compartidos Tres Ríos”. Fototeca “Juan Dubernard”. Centro INAH-Morelos.





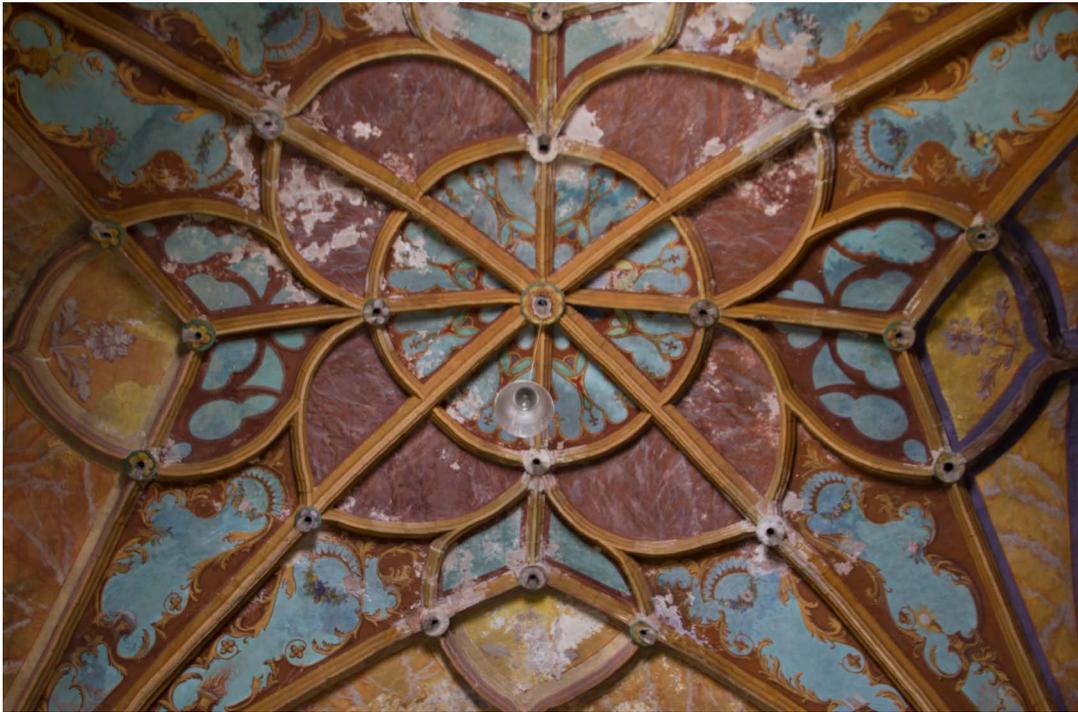
El acervo Tres Ríos está organizado digitalmente, cada imagen cuenta con la información necesaria para su identificación y aproximación temática. La incorporación de nuevos materiales es frecuente y la revisión y mejora de contenidos es tarea permanente, contando con la participación de especialistas de universidades hermanas, investigadores del INAH y de CONABIO, por ejemplo, lo que representa un ejercicio de complejidad y transdisciplinariedad para la generación de nuevos cuerpos de conocimientos.

El trabajo realizado, con diferentes grados de cobertura, en la totalidad de los estados mexicanos y en 44 países han sido fuente para la publicación de 60 libros sobre temas patrimoniales, en México y el extranjero, para generar exposiciones, conferencias, páginas de internet, programas de radio y apoyos a la docencia.

Archivos Compartidos Tres Ríos trabaja con un modelo acorde al binomio enarbolado por la UNESCO: biodiversidad-pluralidad cultural. Es un registro de dones naturales y de creaciones ejemplares de la inteligencia y la sensibilidad, fundamento de la unidad en la diversidad del género humano y su multiplicidad creativa.

Archivos Compartidos Tres Ríos busca consolidarse como un esquema universitario transdisciplinario, generador de conocimientos, al convocar a sus usuarios a interactuar en tareas de investigación, sistematización, uso de las TIC y retroalimentación de procesos, abiertos y gratuitos, a través de las redes de los Sistemas de Repositorios Universitarios de la UNAM y la UAEM.

Ventana en Anenecuilco. Fotografía: Ernesto Ríos Lanz. Junio 2019. Colección "Archivos Compartidos Tres Ríos". Fototeca "Juan Dubernard". Centro INAH-Morelos.



Convento de San Juan Bautista de Yecapixtla, Morelos, México. Fotografía: Adalberto Ríos Szalay. Noviembre 2011. Colección "Archivos Compartidos Tres Ríos". Fototeca "Juan Dubernard". Centro INAH-Morelos.

“El privilegio de viajar por mi país por más de cuarenta años, me estimuló a registrar, para su difusión, cualidades y potencialidades a favor de su preservación y desarrollo; para ello encontré una herramienta sin igual: la cámara fotográfica”.

Domingo de Pascua. Fotografía: Adalberto Ríos Szalay. Tetela del Volcán. Morelos, México. Colección "Archivos Compatidos Tres Ríos". Fototeca "Juan Dubernard". Centro INAH-Morelos.



Por él mismo

Por Gustavo Yitzaack Garibay

Adalberto Ríos Szalay (ARS) falleció el pasado 28 de marzo de 2024. Con su muerte, Morelos ha perdido a uno de sus hombres de excepción, y México a uno de sus más grandes embajadores culturales. Se cierra un ciclo en la historia de la promoción y el desarrollo cultural. Ríos Szalay fue un forjador y colaborador de instituciones culturales y científicas como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), hoy Secretaría de Cultura Federal (SC), el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), la Universidad Nacional Autónoma de México. (UNAM) y la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO).

Acueducto de la Hacienda de Calderón, Cautla, Morelos. Fotografía: Adalberto Ríos Szalay. Septiembre 2007. Colección "Archivos Compartidos Tres Ríos". Fototeca "Juan Dubernard". Centro INAH-Morelos.

Influido por su amistad con los antropólogos Rodolfo Stavenhagen y Guillermo Bonfil Batalla, junto con el filósofo Ricardo Guerra, propuso en 1988 la creación del Instituto de Cultura de Morelos, que fue pionero en México de la capacitación cultural e integración de las redes de promotores culturales comunitarios y de cronistas, y el apoyo a los centros culturales comunitarios independientes.

En diciembre de 2022, el acervo fotográfico de Adalberto Ríos Szalay, junto con sus hijos Ernesto y Adalberto Ríos Lanz (Tres Ríos), fotógrafos, investigadores y docentes de la Facultad de Arquitectura y en Escuela de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), fue incorporado al Registro Memoria del Mundo de la Unesco, por ser considerado patrimonio histórico documental de relevancia para la humanidad. La obra, más de un millón de imágenes, refleja la riqueza, pluralidad y diversidad del vasto patrimonio cultural material e inmaterial de México y del mundo.



Vigoroso y convencido de la necesidad de que Morelos debe contar con un proyecto cultural estatal construido desde la colectividad, a últimas fechas Ríos Szalay respaldó intelectual y políticamente la iniciativa ciudadana de Ley de Cultura y Derechos Culturales para el Estado de Morelos impulsada por el Movimiento Cultura 33+3, que entró en vigor el 14 de febrero de este año. Entre 2019 y 2024 le hice tres entrevistas de más de 6 horas; recuperé un fragmento inédito de aquella conversación: los orígenes.

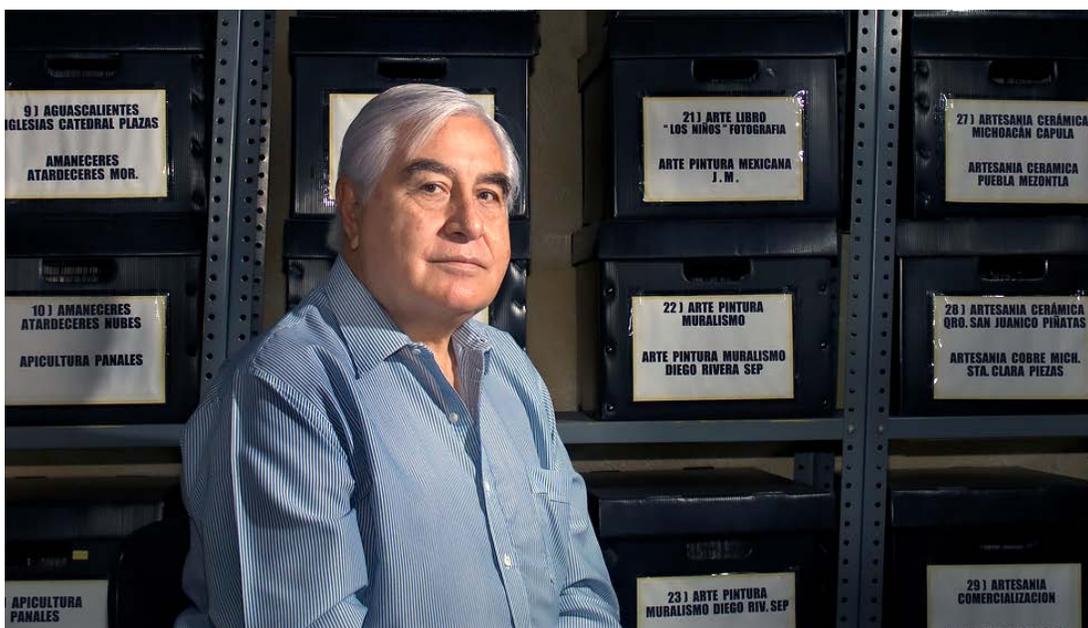
¿Quién es Adalberto Ríos Szalay?

Adalberto Ríos Szalay: Quién sabe quién seré, pero yo nací en un país y en un estado optimista. Mis maestros hablaban en tiempo pasado de los horrores de la guerra que en 22 años se había terminado en Morelos, sobre todo, y que había aportado el 15% de los muertos de la Revolución y a pesar de los problemas, a pesar de las carencias, en un salón de clases donde llovía más adentro que afuera. Estábamos contentos y siempre había un motivo de optimismo, a pesar de muchos problemas, y no vivíamos en un paraíso donde todo estuviera resuelto, no, pero cada año estábamos un poquito mejor.

Con todos nuestros padecimientos había cosas cada año, motivos de alegría, obviamente eran migajas de un sistema como muchos, como todos, corrupto, en donde los politiqueros aprovechaban la ocasión para estar mejor ellos, pero como caían migajas de un país súper generoso pues sí había motivos de alegría.

Adalberto Ríos Szalay y el archivo fotográfico. Colección "Archivos Compartidos Tres Ríos".

Mi padre era un hombre que trabajaba tremendamente, igual que mi madre, hizo un enorme esfuerzo. Éramos ocho hijos y ellos solamente habían estudiado la primaria, pero ellos se habían marcado como meta que todos tendríamos que cruzar por las aulas universitarias; y así fue, nos tocó eso, nos tocó. Mi padre fue amigo de Revueltas³, que revolucionó la música, precisamente enamorado de nuestra tierra, cuando compuso Cuauhnáhuac, que dicen que fue la obra sinfónica que transformó totalmente y le dio un giro a la música mexicana de conservatorio; estaban Carlos Chávez, Julián Carrillo José Pablo Moncayo... entonces yo creo que todo eso influye notablemente.



Aún la iniciativa privada: nació la XEW, la voz de América Latina desde México, en donde hacían locuras de meterle trompeta a los mariachis y todo, pero bueno, había todo un movimiento así, claro, muy ligado al machismo y a cosas también muy deleznable, pero así fuimos formados. Tuve la fortuna de ver ese padre trabajador que había nacido en Toluca, fruto del éxodo de morelenses cuando la Revolución, como lo relata extraordinariamente Rosa King en su "Tormenta sobre México", y que debería ser libro obligatorio de todos los morelenses, igual que Zapata y la Revolución Mexicana de John Womack, igual que otros que hablan sobre lo que sucedió en este pequeñísimo estado, que digo yo: es inversamente proporcional a la importancia que ha tenido en México como protagonista y no como testigo de historias, desde la época Olmeca, desde la presencia de la cultura madre aquí, desde su papel fundamental, como Xochicalco la ciudad más importante de Mesoamérica después de Teotihuacán.

Desde luego, nada tonto Cortés decide quedarse y fincar en Cuernavaca de donde dirige exploraciones que fueron a Baja California, como antecedente de Alaska, y hasta las Molucas, es decir, hasta Indonesia fueron a dar estos bárbaros. No se diga Centroamérica, donde la evangelización dio uno de los pasos iniciales, no lo hablo desde el punto de vista religioso, que fue muy importante para ellos en ese aspecto. Hablo desde el punto de vista constructivo, desde las innovaciones, de las capillas abiertas y de las capillas posas, de las cruces atriales que fueron innovaciones... y negociaciones ¿verdad? no en una mesa civilizada sino a veces a patadas, pero que, ante el vigor cultural de nuestros pueblos, el otro vigor también muy fuerte que venía del Mediterráneo tenía que acordar ciertas concesiones: atrios para el mitote, o sea, para la gran fiesta.

Arcadas del corredor poniente y torre del campanario. Convento de Natividad de María. Tepoztlán. Diciembre 2011. Colección "Archivos Compatidos Tres Ríos". Fototeca "Juan Dubernard". Centro INAH-Morelos.

Todo eso nos nutrió y a mí me parece que tuve la suerte de nacer aquí. Así que yo quién sabe quién soy, pero todo eso lo viví. Todo eso me fue esculpiendo pero no tengo la menor duda, la menor duda, no, y digo que ver el esfuerzo de mi padre que nace en Toluca por esta migración forzada de morelenses que fueron expulsados de su tierra, pero a la vez un día recibo una llamada maravillosa del cronista Valentín López, que me dice: "Adalberto, acabo de encontrar los documentos del primer ferrocarril con morelenses que regresaron a su tierra y en ese ferrocarril que han de haber venido no sé, 90 pasajeros, venía tu padre, que era un niño, que en la foto de atrás está con Genovevo de la O, que está, yo no sé cómo le hizo, porque está vestido de marinero. Era un niño, está en una fuente del Borda que ahora dicen que no existían, esta de carrete, y está creo que Soto y Gama, está siniestramente atrás, en la penumbra, Plutarco Elías Calles y este niño morelense parado con ellos. Entonces me dijo Valentín, regresó tu padre entre los primeritos, como un niño".



Y bueno, y mi madre por otro lado que también solo estudió la primaria, yo creo que si hubiera nacido en esta época hubiera estado en las demostraciones del otro día pintando como se debe al ángel de la independencia y haciendo cosas porque era una mujer feminista, cuando no se usaba, ella reclamaba rabiosamente porque no le habían permitido ir a la universidad y le decía su madre "es que tú naciste mujer y vas a ser mantenida en cambio tu hermano va a mantener, las cosas son al revés", pero ella siempre también con una... una admiración por el mundo indígena y yo me acuerdo que en la casa trabajaba una mujer tepozteca que fue la que me cuidó, era mi nana, era lo más común y mi madre, aunque ella sí vino de afuera, mi familia era morelense, mis abuelos, mi abuelo era morelense y desde una abuelita que pudo haber estado en el metro de París sin ningún problema, pero esa familia venía de Yauhtepec... y mi madre aprendió inmediatamente a hacer el guasmole y a comer guajes.

En mi casa se comían jumiles, yo no; la verdad, me dirían que soy fifi ¿verdad?, pero el guasmole sí me encanta, las tortillas de Santa Catarina y Tepoztlán también. Y además de eso, en la escuela, nuestros maestros eran Estanislao Rojas, que tenía noventa y tantos años, y Agustín Güemes, que pelearon por la educación en la Revolución. Todavía Agustín Güemes, la última vez que lo vi, fui a su casa, ya era un ancianito y puse una grabadora de cassette, me hubiera encantado encontrar ese cassette y él se puso a contar cuando Emiliano estaba en su cuartel en la calle de Matamoros, en lo que fue el Peñalba, después el hotel Moctezuma, y dice que los mandó llamar a los maestros de Morelos y dice que llegaron todos, que eran como diez y los puso ahí en el corredor y les dijo: "miren, los llamo porque ustedes dentro del papel más importante que debe jugar la Revolución es la educación de los niños, tenemos que apurarnos en eso y todo".

Él nos contaba estas cosas y nos contaba aquello famoso de que cuando el padre de Zapata estaba abatido, él le prometió que un día iban a cambiar las cosas y después, bueno, tener la amistad de Valentín López que, igual que Zapata, también en la educación le promete y le jura cuando le dejan una tarea, cuando ya se reinstala en el estado, y mis maestros tiran el jardín de niños Resurgimiento porque había un compromiso con nuestro estado de volver a renacer, entonces le mandan hacer dos tareas a Valentín me enteré que eran importantísimas esa donde le dice al papá "y cómo le voy a resolver" y le dice "vete a la biblioteca y allí hay libros sobre nuestro estado", que eran como veinte ¿no? y cuándo llega y ve los anaqueles vacíos llega y le dice al papá: "papá, no queda uno" y dice "estos carrancistas se carrancearon no solamente la maquinaria de nuestros ingenios sino también se carrancearon los libros" ¿para qué? quién sabe ¿no? pero se llevaron todo.



Hacienda de Chinameca. Fotografía: Adalberto Ríos Szalay. Febrero 2009. Colección "Archivos Compatidos Tres Ríos". Fototeca "Juan Dubernard". Centro INAH-Morelos.



Nervaduras del bajo coro en el Ex Convento de San Juan Bautista. Yecapixtla, Morelos. México. Fotografía: Adalberto Ríos Szalay. Julio 2007. Colección "Archivos Compartidos Tres Ríos". Fototeca "Juan Dubernard". Centro INAH-Morelos.

“Fotografía bienes patrimoniales tanto de la naturaleza como obras de la sensibilidad humana. Las perversiones y corrupciones cuentan con amplios espacios en los medios de comunicación; mi interés es registrar y difundir bondades y potencialidades, sin negar los problemas”.

Pináculos que rematan los muros de la parroquia de la Natividad, Tepoztlán, Morelos, México. Fotografía: Adalberto Ríos Lanz. Colección "Archivos Compatidos Tres Ríos". Fototeca "Juan Dubernard". Centro INAH-Morelos.



Una vida dedicada a la fotografía y a la identidad morelense

Por Victor Hugo Valencia Valera

Para: Adalberto Ríos Lanz y Ernesto Ríos Lanz



Exconvento San Juan Bautista en Tlayacapan, Morelos, México.
Fotografía: Adalberto Ríos Lanz. Diciembre 2011. Colección
"Archivos Compartidos Tres Ríos". Fototeca "Juan Dubernard".
Centro INAH-Morelos.

Conocí a Adalberto en el año de 1996 a partir de coincidir en actividades y proyectos en torno a la protección y conservación del patrimonio cultural de su estado: Morelos; pero un proyecto y programa muy especial nos unió y nos vinculó estrechamente por varios meses y fue la atención en la restauración de la arquitectura histórica-religiosa afectada por el sismo de junio de 1999 y en donde con Adalberto, encabezando al Instituto de Cultura, se logró hacer esa unión institucional entre el Gobierno del estado de Morelos y la Federación a través del Centro INAH Morelos, dándose una buena planeación y organización para la restauración que nos llevó a caminar y recorrer juntos esa riqueza arquitectónica que tiene el estado vista a través de sus capillas, templos, ex-conventos, ex haciendas, etc., ubicados en las laderas del Popocatepetl y en los valles de esta generosa tierra.

Con esto quiero señalar que el trabajo en torno a la conservación y recuperación de una arquitectura histórica afectada por un fenómeno natural como fue ese sismo del 99, me permitió conocer al hombre y a un compañero que tenía muy bien ubicados a pueblos y comunidades de su estado en sus diferentes expresiones y manifestaciones religiosas como de su diversidad vista a través del arte popular como de la gastronomía que supo y sabía disfrutar y distinguir muy bien, y que lo llevó a ser un incansable promotor de la identidad de su tierra: Morelos. Con él disfruté el mejor "guasmole"; con su compañía conocí esos rincones y comunidades de su tierra donde se preparaba de la mejor manera este platillo morelense.



Su oficio de fotógrafo que lo llevó a conocer gran parte de este mundo y diversos países, sólo fue una referencia para recrear con la cámara fotográfica su ojo y observación que sólo él sabía identificar para capturar espacios únicos que hoy son el gran legado cultural plasmado en varios millones de imágenes del mundo sí, pero muchas más de su México querido y de su estado de Morelos que siempre lo ponía por delante para poder ubicar esa magia del color y de la imagen que hoy hablarán y será el vínculo gráfico que nos deja para seguir disfrutando a Adalberto a través de sus registros fotográficos con vistas en la montaña, en el mar, en los desiertos y en los edificios, retablos, danzas y detalles de la naturaleza que seguirán hablándonos y contándonos historias del mundo y de su tierra como sólo él lo supo hacer.

Se queda conmigo el hombre, el amigo, el funcionario, el artista, pero especialmente el incansable gestor y promotor de la identidad de sus pueblos y comunidades morelenses, como huella indeleble de su quehacer cotidiano que traspasó fronteras y vinculó y ofreció a su tierra con el orgullo que da la raíz de un pueblo milenario.

Gracias Adalberto por brindarte a la vida como lo supiste hacer y por brindarte a los pueblos y cultura de tu estado y regiones de Morelos y en donde tus fotografías nos seguirán hablando de ti para no olvidarte nunca.

Cuernavaca, Morelos.
28 de marzo de 2024.

Cultivo de nopal en Tlayacapan, Morelos, México. Fotografía: Adalberto Ríos Szalay. Junio 2009. Colección "Archivos Compatidos Tres Ríos". Fototeca "Juan Dubernard". Centro INAH-Morelos.





Pintura mural en el ex convento de Tepoztlán, Morelos, México. Fotografía: Adalberto Ríos Szalay. Agosto 2007. Colección "Archivos Compartidos Tres Ríos". Fototeca "Juan Dubernard". Centro INAH-Morelos.



“Mi esfuerzo es testimonial, no busco generar propuestas artísticas, sino reflejar de la mejor manera aspectos en los que me parece vale la pena reparar. Desde luego pretendo hacer bien mi trabajo y por ello cuando lo logro puede tener ciertas cualidades plásticas, subordinadas al objetivo esencial de mostrar y difundir valores”.

Infante sayón en Domingo de Pascua. Tetela del Volcán, Morelos, México.
Fotografía: Adalberto Ríos Szalay. Abril 2011. Colección "Archivos Compartidos
Tres Ríos". Fototeca "Juan Dubernard". Centro INAH-Morelos.



Por Alicia Viesca Segura

Estas líneas van surgiendo hacia el hombre, amigo, fotógrafo viajero con un sentido en el andar, como de alguna forma habías titulado tu programa de los miércoles en la estación de radio en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Un día aterrizando hace algunos años en la delegación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en Acapantzingo -Cuernavaca, Morelos- apareciste en mis andares cuando me presentaron contigo, te percibí desde entonces como un ser quijotesco, vivo y entregado a su verdadero quehacer del clic con tu cámara en tus andares por el mundo y lo que a mí me llamó la atención, tu pasión hacia nuestro querido México envuelto de tanta herencia patrimonial tangible e intangible que tú, mi querido Adalberto te dedicaste a capturar desde matices muy diversos y siempre, siempre con la gentileza en compartir sin soberbia alguna y si contactándote con los grandes representantes en la política cultural, tanto nacional como internacionalmente hablando, tu vena bondadosa y de entrega, como uno de tus últimos gestos la relación con la embajada de Hungría para apuntalar y resolver la restauración de nuestro querido monasterio del siglo XVI dominico en Tepoztlán: simplemente gracias.

Unas semanas antes de que partieras, por sorpresas de la vida y la existencia, cenamos juntos en un espacio muy neutral en relación a "políticas culturales" y fue un reencuentro con el ser humano sensible, como siempre pero ahora rodeado de afectos añejos hacia tu persona, un espacio íntimo donde el cariño de todos los presentes hacia ti aparecía con tus rones estimulando una charla en la cual por supuesto, aparecieron alegremente tus reflexiones nuevamente hacia la cultura y la política actual.

Adalberto Ríos Szalay en el claustro del Ex Convento de Natividad. Tepoztlán. Morelos. Julio 2022. "Archivos Compatidos Tres Ríos".



A mí no me gusta el ron, pero el tequila que me ofrecieron estaba realmente muy sabroso, con ese agave tan histórico igual despertó aún más fuerte las ganas de poner, en ese tablero de afectos posturas muy diversas, la mayoría de tus querer es muy empáticos hacia un mundo al que yo renuncié hace muchísimo tiempo, más, sin embargo, el “negrito en el arroz” igual propició reflexiones y silencios, que tú mi querido Adalberto rompiste, invitándome a una nueva entrevista en la radio que querías realizar conmigo, de plano a mí no me gustó mucho la idea y quedamos en buscarnos en lo inmediato.

La noche terminó con buen sabor de boca, nos despedimos y, por supuesto, llamaste días después para ponernos de acuerdo, yo no podía para cuando tu estabas proponiendo, pero me comentas que tenías que ir a consulta médica y que, en cuanto salieras de este asunto, el tema propuesto fue: El papel de la mujer en los trabajos de cultura.

La llamada ya no llegó, pero la noticia de tu partida me cimbro el corazón; ahora estamos entre tú y yo realizando la entrevista-charla en este Tlacuache que te gustaba, invitación que acepté con gusto pues propicia una “intimidad de cuates” una antropología social aplicada, so pretexto tu estupendo clic, donde capturabas la luz, la expresión, el paisaje, los ángulos del matiz en todas sus manifestaciones, donde el lenguaje se expresa en el silencio de la captura de la comunicación entre tu ojo,

la cámara, el momento donde tu sapiencia al respecto daba la orden de la acción hacia la captura del instante preciso. A veces una sola imagen arranca el suspiro en silencio del deleite puro.

Al paso del tiempo, dicen por ahí, que todo cura y que las ausencias se convierten en presencias tangibles, tu mi estimado Adalberto seguirás en presencia viva, aunque existan huecos de ausencias que a fin de cuentas duelen.

No me queda más que decirte en este breve texto para ti, espacio compartido; mi gratitud en recordarme de nuevo que esta *finitud* a la que todos pertenecemos, sea la invitación para rodearnos de momentos estupendos, de sonrisas, de charlas con olor a ron, tequila o mezcal, para podernos recordar como lo que si somos, seres humanos descalzos del corazón, dejando huellas en la descalces del propio camino por la vida.

Cuernavaca, Morelos, abril 2024

Capilla de San Martín Caballero. Tlayacapan, Morelos, México. Fotografía: Adalberto Ríos Szalay. Ca. 1985. Colección “Archivos Compatidos Tres Ríos”. Fototeca “Juan Dubernard”. Centro INAH-Morelos.





Nota y referencias

Carretera Monument Valley. Arizona. E.U.A. Fotografía: Adalberto Ríos Szalay. Noviembre 2010. "Archivos Compartidos Tres Ríos".

1. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la ciencia y la cultura, ha generado acciones para la preservación de los patrimonios mundiales culturales, tanto construidos como inmateriales, y ahora de acervos documentales, que son herencia del género humano.

2. BOLETIN DE PRENSA, 14 de febrero de 2023. "Por su excepcional valor incluyen acervo fotográfico Tres Ríos al Registro Memoria del Mundo". Boletín UAEM número 4591. Consultado en: <https://qr.cd.org/5Bu8>

3. Silvestre Revueltas (1899-1940). Reconocido violinista, director de orquesta, docente y compositor, Revueltas fue uno de los músicos mexicanos más importantes del siglo XX. Compuso Cuauhnáhuac en 1931 a la edad de 31 años mientras trabajaba como director asistente de la Orquesta Sinfónica Nacional de México. Hoy escucharás la primera versión de Cuauhnáhuac, que fue escrita únicamente para cuerdas. Posteriormente, Revueltas compuso dos versiones más de la pieza, que culminaron dirigiendo la Sinfónica Nacional en el estreno de la versión final en 1933.

Para más información:

Archivos Compartidos Tres Ríos:

<https://express.adobe.com/page/3ekBAqfZWFnnN/>

Adalberto Ríos:

<https://www.adalberto.mx>

Ernesto Ríos:

<https://www.ernestorios.com>



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



La Secretaría de Cultura, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia,
CONVOCA

MIRADAS SIN TIEMPO



Como parte del Festival de **CINE ANTROPOLÓGICO** 2024

**CONCURSO DE VIDEO ANTROPOLÓGICO
CON LAS SIGUIENTES CATEGORÍAS**

Documental antropológico | Cortometraje antropológico
Cineminuto (temática: sustentabilidad)
Proyecto de desarrollo de documental en coproducción

Conoce las bases y los premios en:

Los materiales se recibirán hasta el
14 de junio del 2024, a las 16 h

Aplica tanto a correos electrónicos como a entregas
en físico en la Librería Francisco Javier Clavijero
(Córdoba 43, Roma Nte., alc. Cuauhtémoc, Ciudad de México)

Para más información: festival_cineantropologico@inah.gov.mx



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

